



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 25 DICIEMBRE 2009

“DESARROLLO PSICOLÓGICO DEL DISCAPACITADO VISUAL”

AUTORÍA ANTONIA RAYA MEDINA
TEMÁTICA Desarrollo psicológico e intervención educativa del discapacitado visual
ETAPA EI, EP, ESO...

Resumen

No se puede hablar en términos generales de un desarrollo diferenciado nítidamente, en un niño ciego o discapacitado visual, del desarrollo normalizado, puesto que en él habrá influido: la etiología de su discapacidad visual, el momento de aparición del déficit, el grado de afectación, el pronóstico, etc. que intervendrán en su desarrollo.

La motricidad es la clave para que el niño se relacione con su entorno. Ésta junto con la visión, suponen el inicio del conocimiento de los objetos y del medio que rodea al niño. En el ciego esto no se produce hasta el primer año de vida.

A continuación describiremos los aspectos más importantes del desarrollo psicológico de los ciegos, destacando los más relevantes a la hora de las intervenciones educativas.

Según todo lo anteriormente expuesto es importante afirmar que ni la discapacidad visual ni la ceguera total originan en si mismas discapacidades en el desarrollo psicológico. Sin embargo si pueden existir problemas en el caso de los padres, maestros y educadores en general que no entienden las formas particulares que el niño ciego tiene para constituir su desarrollo psicológico. Así por ejemplo resulta inútil intentar que el niño realice tareas que nada tengan que ver con su mundo fenomenológico, como por ejemplo gatear, dibujar, etc.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 DICIEMBRE 2009

Palabras clave

Ceguera, deficiencia visual, desarrollo psicológico, intervención educativa, familia, maestros, tacto, oído, olfato, sistema propioceptivo.

1.- INTRODUCCIÓN

Con la denominación de Ceguera o discapacidad visual se recogen un buen número de trastornos visuales de etiología y características diferentes. Es por eso que cabría destacar tres aspectos que dan lugar a las diferencias entre los distintos niños considerados discapacitados visuales: el momento de aparición del problema visual, la forma en que aparece este y el grado de pérdida visual. Considerando el momento en que aparecen los problemas visuales, el desarrollo y el aprendizaje de un niño que nazca ciego o que pierda la visión poco después de nacer va a ser diferente de aquel otro que pierda la visión en etapas posteriores de su vida. Igualmente va a ser importante el hecho de que la ceguera aparezca súbitamente o gradualmente. Respecto al grado de visión, esto determinará la utilización de otras vías alternativas.

El desarrollo de un determinado niño ciego o discapacitado visual y las indicaciones de intervención educativa van a depender también de su entorno familiar, su escuela, las relaciones entre ambos, el trabajo y nivel de instrucción de sus padres o las connotaciones que la discapacidad visual tengan en el ámbito cultural en que crezca.

Hay que destacar que el daño, total o parcial, en el sistema visual de recogida de la información hace que los niños ciegos y discapacitados visuales tengan que utilizar los restantes sistemas sensoriales para conocer el mundo que les rodea.

El tacto es uno de los principales sistemas sensoriales que los niños invidentes utilizan para conocer el mundo que les rodea. El tacto permite una recogida de la información bastante precisa sobre los objetos próximos, pero es mucho más lento que la vista y, por ello, la exploración de los objetos grandes es fragmentaria y secuencial. Así, por ejemplo, mientras que un vidente puede tener la imagen de un gran objeto que ve por primera vez con tres o cuatro "golpes de vista", un ciego, para acceder a esa imagen tendrá que explorarla mucho más lentamente e integrar luego esas percepciones sucesivas en una imagen total.

También el oído va a tener gran importancia para el desarrollo y el aprendizaje de los ciegos. Además de ser utilizado para la comunicación verbal, los invidentes lo emplean para la localización e



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 DICIEMBRE 2009

identificación de objetos y personas en el espacio, funciones estas para las que es menos preciso que la visión.

El olfato - un sistema sensorial que está bastante infrautilizado en los seres humanos- sirve a los invidentes para reconocer personas (el bebé reconoce en un principio a su madre por su olor) y ambientes.

Finalmente, el sistema propioceptivo proporciona una información imprescindible para la orientación y la movilidad en ausencia de la visión.

En cualquier caso, las investigaciones realizadas en los últimos años sobre el desarrollo cognoscitivo de los ciegos ponen de manifiesto que al llegar a la adolescencia y a la edad adulta, alcanzan un nivel de desarrollo funcionalmente equivalente al de las personas videntes.

Es importante destacar que el conocimiento de las peculiaridades del desarrollo de estos niños es imprescindible para el diseño de las estrategias educativas. Si queremos que los distintos contextos educativos en que crecen los niños ciegos satisfagan sus necesidades especiales, hemos de analizar las vías alternativas que tienen para construir su desarrollo. Propiciando la integración, normalización e inclusión de estos alumnos en el sistema educativo, según la ley 17/2007, de 10 de diciembre, de Educación de Andalucía y la Orden de 25 de julio de 2008, por la que se regula la atención a la diversidad del alumnado que cursa educación básica en los centros docentes públicos de Andalucía.

2.- EL DESARROLLO PSICOLOGICO

A continuación hay que destacar los aspectos más importantes en el desarrollo psicológico para realizar las intervenciones educativas.

2.1.- Primera infancia

Recientes investigaciones (Bates y sus colaboradores en 1979) con niños videntes ponen de manifiesto que la actividad fundamental del niño durante sus cuatro o cinco primeros meses de vida es relacionarse con los otros seres humanos, básicamente sus padres.

Otros autores han señalado la importancia que, tienen los intercambios visuales en las primeras interacciones comunicativas entre el bebé y el adulto. Por ello parecería que estos niños tendrían grandes problemas y sin embargo, podemos afirmar que estos niños disponen de vías alternativas a la visión para relacionarse y establecer pautas de comunicación no verbal con los adultos (Ochíta, 1994).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 DICIEMBRE 2009

Todos los niños prestan, desde el nacimiento, una atención selectiva a las voces humanas y pueden distinguir el olor de los seres humanos, especialmente de la madre. Según las investigaciones últimas se pone de manifiesto que hacia los cuatro meses el niño responde con una sonrisa a las voces o el contacto de sus padres. En numerosos casos los niños ciegos y sus madres, han evidenciado que, cuando éstas tienen buenas expectativas en relación con las posibilidades de desarrollo y aprendizaje de sus hijos, se establecen entre ellos turnos conversacionales no verbales, en este caso, se intercambian sonidos, ritmos, contactos corporales y movimientos (Junefelt, 1987; Preisler, 1991; Urwin, 1984).

Estas investigaciones nos permiten afirmar que los niños ciegos tienen suficientes vías alternativas a la visión para interactuar con los adultos, siempre que éstos sepan interpretarlas. Es por tanto, necesario que las madres y los padres aprendan a interpretar las formas que utilizan sus hijos ciegos para relacionarse con ellos.

Siguiendo con el desarrollo social y comunicativo de los niños ciegos hemos de hacer referencia a la formación del vínculo de apego entre estos bebés y sus padres. Los autores que han estudiado este tema coinciden en afirmar que, si se establece la sincronía adecuada entre el niño y la persona o personas encargadas de su cuidado, el apego evoluciona siguiendo unas etapas similares a las de los niños videntes (Freedman, 1964; Fraiberg, 1977; Rogers y Puchalsky, 1986). A partir del tercer mes, cuando el niño vidente sonríe de forma regular cuando ve un rostro humano, el ciego lo hace frecuentemente, aunque no siempre, cuando oye la voz de sus padres y otras personas conocidas. Además, los estímulos táctiles, como las caricias, balanceos y cosquillas, provocan siempre la sonrisa del invidente.

Pero existe además una conducta característica de los niños ciegos que pone de manifiesto la existencia de una vía alternativa a la visión para conocer y reconocer el rostro de las personas. Como descubrió Fraiberg en 1977, al final del primer mes los bebés invidentes empiezan a tocar las caras de las personas que están con ellos, lo que constituye una forma de conocimiento no visual de las personas. Esta conducta se hace cada vez más discriminativa e intencional, dirigiéndose sólo a las personas conocidas. Así entre los cinco y los ocho meses los niños ciegos exploran detenidamente la cara de sus familiares más allegados.

A partir de los 5 ó 6 meses los bebés, sin dejar de tener un interés prioritario por las personas que les rodean, comienzan a dedicar más atención a los objetos físicos y dedican buena parte de su actividad al ejercicio de sus esquemas sensoriomotores en relación a éstos. Las vías alternativas, el tacto y el oído son menos apropiados que la visión para conocer el espacio y los objetos que en él se encuentran, ya que proporcionan una información mucho más secuencial y fragmentaria y una menor anticipación perceptiva. La única posibilidad que tiene un niño ciego de saber que un objeto existe cuando no esté en contacto con sus manos es que emita algún tipo de sonido y, evidentemente, la mayor parte de los objetos no son sonoros. Por otra parte, la coordinación audio-manual es mucho más



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 DICIEMBRE 2009

tardía que la visuo-manual, ya que se produce hacia el final del primer año en los niños ciegos y deficientes visuales Fraiberg, 1977; Sonksen, 1979).

Cuando la visión falta o está seriamente dañada, es costoso para los niños elaborar un universo de objetos permanentes, sobre todo de aquellos que no están en contacto con su mano. Por tanto, los niños ciegos construirán en primer lugar la permanencia de los objetos táctiles y serán capaces de buscar aquellos objetos con los que hayan tenido experiencia táctil suficiente. Sólo a partir del segundo año de la vida, una vez que pueden alcanzar con la mano los objetos sonoros, comenzarán a coordinar las imágenes táctiles y las auditivas y, en consecuencia, a buscar los objetos por el sonido que emiten.

Entre el final del primer año de vida y los comienzos del segundo comienza una etapa muy importante para el desarrollo simbólico y comunicativo: los niños han de integrar los objetos en su interacción con las personas en un proceso que algunos autores han llamado triangulación, al implicar conjuntamente al niño, al objeto y al adulto.

Hagamos ahora un breve resumen del desarrollo postural y motor de los niños ciegos y discapacitados visuales. Los estudios realizados al respecto coinciden en señalar que, en los niños ciegos bien estimulados, no existen problemas en el desarrollo del control postural, excepto en la conducta de levantarse con los brazos cuando están boca abajo. También los retrasos en la movilidad autoiniciada - levantarse hasta quedar sentado, ponerse de pie, gatear y andar sin ayuda- son explicables desde el mundo del niño ciego. El escaso conocimiento que tiene el invidente del espacio y de los objetos que en él se encuentran hace explicable que su motivación y seguridad sean menores que en los videntes.

2.2.-El periodo de educación infantil: el lenguaje y, el juego simbólico

En primer lugar podemos decir que la imitación visual no parece ser tan importante como la auditiva para el aprendizaje de los sonidos propios de la lengua ya que el desarrollo fonológico de los niños ciegos puede considerarse normal.

Tampoco tienen dificultades en la adquisición del léxico desde el punto de vista cuantitativo. Desde el punto de vista cualitativo existen ciertas peculiaridades que deben conocer los padres y educadores de los niños ciegos. Así, por ejemplo, las primeras palabras que dicen los niños ciegos responden a aquellos objetos que pueden conocer con los sistemas sensoriales de que disponen: mientras que los videntes aprenden pronto nombres referentes a animales, las primeras palabras de los ciegos corresponden fundamentalmente a objetos domésticos.

Las limitaciones de acceso a la información hacen que tengan ciertos problemas en la generalización y formación de categorías, Estos niños utilizan un mayor número de imitaciones,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 25 DICIEMBRE 2009

repeticiones y rutinas que los videntes. Sin embargo, no se puede afirmar que en ese caso su lenguaje sea ecológico egocéntrico y no funcional, pues está desarrollando e imitando el lenguaje verbal, que incluso en muchos casos parece convertirse en juegos.

Se han detectado problemas en la utilización correcta de los pronombres “yo” y “tú”, “mi” y “ti”, tanto en situaciones de conversación como de juego simbólico. Este problema refleja las dificultades que tiene, en ausencia de visión, la comprensión de los cambios de roles que se producen en la conversación.

A pesar de la importancia que tiene el juego en el desarrollo del ser humano, se han realizado pocos trabajos sobre su desarrollo en los niños ciegos y deficientes visuales. Sin embargo, no podemos esperar que estos niños reproduzcan igual que los videntes las escenas de la vida diaria a las que no tienen acceso visual. Así los niños recurren a las imitaciones verbales para desarrollar sus primeros juegos de ficción con intercambio de roles.

Analizando las dimensiones implicadas en el juego simbólico, Lucerga afirma que la sustitución de objetos, es decir, la utilización de símbolos evoluciona de forma semejante en ciegos y videntes.

2.3.- La etapa educativa de educación primaria:

En términos generales podemos decir que el desarrollo intelectual de los niños invidentes no presenta problemas serios, aunque sí tiene unas peculiaridades características (Ochaíta 1993; Rosa y Ochaíta, 1993). La falta o grave deterioro del canal visual y el hecho de que accedan a buena parte de la información con el tacto hace que les sea más difícil realizar tareas de contenido figurativo y espacial que aquellas otras basadas en la lógica verbal.

Así en las tareas que implican clasificaciones, conservaciones o seriaciones verbales, no encontramos diferencias entre el redimiendo y los resultados obtenidos por ciegos y videntes. Por el contrario, en las operaciones de seriación manipulativa y aquellas que implican imágenes mentales, el hecho de tener que tomar la información el tacto supone que han de resolverse por vías alternativas complejas. Esto hace que los niños invidentes las resuelvan pero con un considerable retraso (de entre 3 y 7 años, dependiendo de la tarea) respecto a los invidentes. Sin embargo, este retraso se anula entre los 11 y los 13 años de edad, incluso cuando se trata de realizar operaciones espaciales.

En cualquier caso, las investigaciones que se han hecho sobre la integración escolar de estos niños señalan que desde el punto de vista intelectual, están perfectamente integrados en las aulas y no tienen problemas para seguir los contenidos normales del "currículum" ordinario. Sin embargo, es necesario que la escuela cubra las necesidades educativas especiales que sustituyen a la visión: nos referimos concretamente a la orientación, la movilidad y al acceso a la información escrita.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 DICIEMBRE 2009

2.4.- La etapa educativa de educación secundaria:

Algo similar a lo anterior puede decirse del desarrollo cognoscitivo de los adolescentes ciegos y discapacitados visuales. Los estudios al respecto, nos permiten concluir que no existen diferencias entre ciegos y videntes en la resolución de tareas escolares.

Todo parece indicar que los ciegos al llegar a la adolescencia consiguen "remediar", gracias al lenguaje, los problemas figurativos derivados de sus dificultades visuales.

Mucha menos información se puede ofrecer al lector sobre el desarrollo afectivo y social de los adolescentes ciegos y discapacitados visuales. Sabemos que la adolescencia es una etapa en la que los cambios físicos llevan consigo importantes modificaciones en la personalidad y en las relaciones con los otros. Algunos autores consideran que la adolescencia puede ser una etapa particularmente difícil para los chicos con deficiencias visuales severas en la que se pueden producir problemas de integración social con el grupo, ya que hay unos intereses, una forma de vestir de relacionarse con los amigos etc. que puede provocar diferencias con su grupo si no se ayudan mutuamente.

3.- INTERVENCION EDUCATIVA

Las intervenciones educativas para los niños ciegos y discapacitados visuales han de basarse en sus necesidades específicas que se derivan, fundamentalmente, de la falta o deterioro del canal visual como recogida de la información. Por ello, las personas encargadas de la educación de los niños ciegos y los educadores en general - entendiendo el término educador en su más amplio sentido: padres, cuidadores, profesores, etc.- han de conocer las características más importantes que tiene el desarrollo y el aprendizaje de estos niños, porque sólo de esta forma podrán adaptar sus acciones educativas a las peculiaridades del niño con el que tienen que trabajar.

Ni la discapacidad visual ni la ceguera total original en sí mismas discapacitan en el desarrollo. Sin embargo sí pueden existir problemas en el caso de que los padres, maestros y educadores en general no entiendan las formas particulares que el niño ciego tiene para construir su desarrollo psicológico. Así, por ejemplo, resulta a la vez inapropiado e inútil intentar que los niños lleven a cabo tareas que nada tengan que ver con su propio mundo fenomenológico, como por ejemplo, forzar a un niño ciego total a gatear, enseñarle a dibujar, o realizar programas de aprendizaje basados en la lógica piagetiana. La intervención ha de realizarse, fundamentalmente, en las áreas del desarrollo y el aprendizaje que se exponen a continuación.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 DICIEMBRE 2009

3.1.- Intervención con los padres y educadores en la primera infancia:

En las primeras etapas de la vida del niño ciego, la intervención educativa debe ir dirigida hacia sus padres y educadores más que a la estimulación del desarrollo y aprendizaje del propio niño.

Es necesario que los familiares entiendan que, aunque su hijo tenga una discapacidad visual importante, posee otras muchas capacidades que le van a permitir desarrollarse bien y seguir una escolaridad normal. Se trata, de proporcionar a los adultos expectativas adecuadas sobre las capacidades de desarrollo y aprendizaje de sus hijos invidentes.

En este sentido y en la medida de lo posible, la intervención debe hacerse de forma conjunta con el niño y sus padres.

Igualmente, los adultos deben saber la dificultad que tiene su hijo para conocer los objetos con los que no tiene contacto táctil y los mecanismos y edades en los que se produce la coordinación audio-manual.

Las estereotipias, la falta de interés por las personas, y los retrasos en el desarrollo, no tienen porqué producirse en un niño ciego que no tenga otras discapacidades físicas, psíquicas o sensoriales asociadas.

Finalmente por lo que respecta a la movilidad, también es necesario que los padres y los responsables del niño ciego en la escuela infantil, conozcan cuales son sus posibilidades.

3.2.- Movilidad y conocimiento del espacio

Los educadores y especialmente la escuela, tienen un importante papel que realizar a la hora de cubrir las necesidades especiales de los ciegos en esta área.

Deberían ser los especialistas en orientación y movilidad, en colaboración con los padres y educadores los encargados de entrenar estas capacidades desde las primeras etapas de la vida del niño. El programa se lleva a cabo en el domicilio del niño y son los padres, después de haber sido entrenados por un experto del equipo de atención educativa al alumnado con discapacidad visual, los responsables del desarrollo de la intervención. Se les proporcionan también ejercicios para estimular el desarrollo motor y el conocimiento del propio cuerpo; igualmente los padres reciben instrucciones sobre la forma de ir enseñando progresivamente el espacio de su propia casa. Todo ello debe hacerse, si es posible, potenciando el máximo la visión funcional del niño.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 DICIEMBRE 2009

Es importante que el niño conozca el entorno del colegio, pierda el miedo a lo desconocido y, de esta forma pueda jugar con los otros niños y participar en todas las actividades que se realicen en la escuela.

También es muy importante el entrenamiento en el conocimiento de espacios más lejanos (el barrio o la ciudad) por los que el niño o el adolescente ciego, al igual que el vidente, ha de moverse en su vida diaria. En nuestro país, los técnicos de orientación y movilidad de la Organización Nacional de ciegos (ONCE) suelen poner en marcha este tipo de programas con sus afiliados aproximadamente a llegar a la adolescencia.

3.3.- Relaciones con los iguales en la etapa escolar y en la adolescencia

Como ya se ha dicho, la interacción escolar de los niños y adolescentes invidentes no plantea problemas importantes desde el punto de vista del aprendizaje de los contenidos escolares. Sin embargo la adolescencia puede ser una época particularmente difícil para los invidentes. Se trata de un periodo en que los chicos y chicas se organizan en grupos o pandillas que se caracterizan, entre otras cosas, por su homogeneidad en aspectos tales como la forma de vestir, los gestos, el lenguaje, etc.. En algunos casos, el joven y sobre todo la joven ciega o deficiente visual, puede encontrar ciertos problemas en la aceptación de su propia imagen, en su autoconcepto, en la relaciones con el grupo y en las relaciones con el otro sexo.

Por ello en esta etapa es fundamental que los compañeros y amigos comprendan al invidente y colaboren con él para facilitar al máximo su integración en el grupo. Esto puede producirse de forma espontánea o necesitar la intervención del orientador y el tutor. La escuela ha de fomentar y resaltar, también en la etapa educativa que corresponde a la adolescencia, la importancia de respetar las diferencias individuales y la riqueza que éstas aportan al establecimiento de relaciones interpersonales.

4.- CONCLUSIÓN:

La atención educativa del alumnado con discapacidad visual debe de tener presente su desarrollo psicológico para poder dar respuestas a las necesidades educativas que presenta.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 25 DICIEMBRE 2009

5.- BIBLIOGRAFÍA:

- Ochaita, E. "Desarrollo psicológico e intervención educativa en los niños ciegos y deficientes visuales". Ponencias.
- Rosa A. y Ochaita, E. (1993): "Psicología de la ceguera". Madrid. Alianza Editorial.
- Leonhardt, M. (1992) "El bebé ciego. Primera atención: un enfoque psicopedagógico". Barcelona, ONCE. Editorial Masson. Colección de Psicopedagogía y Lenguaje.
- Varios (1998), "Actualización en Psicopatología infantil de 0 a 6 años". Universidad de Barcelona.
- Varios (1999) "Aspectos evolutivos y educativos de la deficiencia visual I y II". Madrid. ONCE.
- Winnicott, D. W. (1999) "Conozca a su niño: Psicología de las primeras relaciones entre el niño y su familia". Guías para padres. Barcelona. Paidós.
- Stern, D. (1991) "El mundo interpersonal del infante Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva". Barcelona. Paidós.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Antonia Raya Medina
- Centro, localidad, provincia: Jaén
- E-mail: